

## Tercera parte

DEL ASESINATO BAJO EL PUNTO DE VISTA  
EPIDEMICO Y ENDEMICO.

### CAPITULO I.

INFLUENCIA DE LAS GRANDES CONMOCIONES  
SOBRE EL CONTAGIO.

CRIMENES DE LAS MULTITUDES.—LA GUERRA.

En los capítulos precedentes hemos intentado demostrar, cómo un individuo podría contagiar á otro; pero el contagio no se extiende jamás sino á un pequeño número de personas, está aislado, nace en un lugar y muere en él, y casos que así se presentan son verdaderamente esporádicos.

Ciertas épocas, estalla mediante influencias imperfectamente determinadas, desarrollando terribles epidemias de muerte. Hay entonces que inquirir cual es su origen; como na-

cen y se desarrollan esas ideas de matar, que invaden bruscamente una secta, una parte de un pueblo ó un pueblo entero.

Hasta aquí se ha visto, que hemos sido demasiado sóbrios en consideraciones generales sobre las causas que pueden provocar á un individuo aislado, á seguir el ejemplo de un asesino, y hemos citado gran número de hechos en los que, era evidente el *contagio esporádico*, prefiriendo así apoyar las ideas que sostenemos, con observaciones palpables, mejor que consideraciones médico-filosóficas, más ó menos discutibles. En este capítulo seguiremos el mismo plan, aunque no sin advertir, que las grandes epidemias de asesinato, han impresionado á los autores mucho más que los casos aislados, y muchos también han expresado sus opiniones en el asunto.

“Esa inclinación á matar, ese deseo de atacar la existencia, puede revelarse desde los primeros años de la infancia, por ciertos gustos, y ciertas direcciones de ideas. Hay niños notables que por su instinto feroz, que se complacen en matar á los animales, y en hacer mal á sus camaradas. En el adulto esa inclinación aumenta, y puede apreciarse, que gozan en ver correr la sangre y en derramarla, causándoles esto una especie de embria-

guez. Si esa inclinación se desarrolla bajo la influencia de pasiones políticas ó religiosas, puede convertirse en epidémico, y producir miserables que degüellen, hasta que ya no encuentran víctimas. Los que fueron testigos de los asesinatos de Septiembre de 1792 en París, dicen, que al tercer día, no podían detenerse los degolladores" (1).

"El órgano de la imitación en el cerebro es uno de aquellos que se presentan en primera línea, con los de la combatividad y la crueldad. En tiempo de anarquía y revolución todos los crímenes que se cometen, son la obra de esos tres puntos del cerebro, que mandan despóticamente á la razón y á la inteligencia, que le están subordinados. Entonces el hombre que ha nacido cruel se desarrolla las mangas, y se hace proveedor de la guillotina. Tendrá por imitadores la multitud de los que quieran un modelo, un empuje de los que se sentían capaces de ejecutarlo. Las víctimas serán los hombres débiles, los blancos corderos, aquellos cuyos buenos modales, los ejemplos de sabiduría y de razón, han vuelto humanos y piadosos, aquellos en quienes los órganos de la crueldad y de la imitación, si por acaso han existido en ellos fuertes

(1) Andral. Pathologie interne. tom III.

y preponderantes, han cedido al *labor improbus* de la inteligencia y el sentimiento" (1).

"Que pasa en el corazón de los hombres, cuando así son arrastrados colectivamente, al asesinato, á la efusión de sangre? ¿De dónde nace ese poder imitativo que los subyuga, y les lleva á destruirse unos á otros? El punto culminante del examen, se detiene en una disposición homicida primordial, en una especie de furor instintivo, atributos funestos de la humanidad, que encuentra poderoso auxiliar, en la inclinación imitativa. Circunstancias exteriores de todo género de, obrando sobre esas potencias virtuales, las conmueven haciéndolas estallar en el mundo. Aquí, es la vista de la sangre, que hace nacer la idea de derramarla; allá el proselitismo, el espíritu de corporación, al de partido, que llaman á su servicio á feroces pasiones y arman la mano del hombre para verter sangre: agreguese, una imaginación conmovida por sollicitaciones de un temperamento irritable, que se altera al relato de un suceso siniestro; se inflama cuando la publicidad se esfuerza en apoderarse de ella, y en un instante transforma al hombre más tímido, en una bestia feroz" (2), "El instinto homicida es como el

(1) Lauvergne. Les Forçats.

(2) Barbaste. Del Homicide et de l'antropophagie.

fuego que se mantiene bajo la ceniza, y solo espera una chispa para hacer explosión. En un notable capítulo sobre la destrucción violenta de la especie humana, J. de Maistre pensaba, que podrían reducirse a leyes fijas, las recrudescencias del furor homicida. Si se hubieren, dice, formando tablas del asesinato como se han hecho metereológicas, quien sabe si no se descubriría la ley ni aun después de algunos siglos de observación."

"Los recientes motines de Londres proporcionan al periódico de medicina *The Lancet*, ocasión de un curioso estudio acerca del espíritu de las multitudes, y especialmente sobre la manera con que se desarrolla la voluntad colectiva de una reunión tumultuosa. La voluntad de la multitud, dice en sustancia el anónimo autor de ese estudio, puede definirse como la resultante de acciones y reacciones recíprocas, y de las voluntades que se encuentran en contacto, cosa enteramente diferente de lo que se denomina opinión pública. Cuando cierto número de individuos, que han dado opiniones análogas sobre un asunto, se reúnen en el mismo lugar, llevando fuerzas cooperativas especiales, y afinidades que los aproximan, sus intenciones personales, están prontas á fundirse en una determinación común. Hay ciertamente una parte

de afinidad de este orden, en la constitución mental de una multitud cualquiera. Si las unidades que la componen, no estuviesen hasta cierto punto predisuestas á una acción colectiva, no se reunirían voluntariamente, ó reunidas por casualidad, no tenderían á formar una masa homogénea. Pero hay también fuerzas diferentes y muy especiales á la multitud, que entran en juego en ese caso. La palabra *multitud*, por sí misma, implica elementos heterogéneos, y hasta cierto punto excluye la idea de organización, la preexistencia de un fin común. No es posible que una multitud propiamente dicha, tenga una verdadera voluntad colectiva, constituida por las facultades elementales más altas de todos los cerebros que forman parte de ella. La actividad mental de la multitud está limitada á la cólera, á la imitación, á los actos instintivos, es decir, á las energías inferiores del entendimiento. Dada una multitud de gente impresionable, no es necesario para determinarla á obrar en conjunto, que sus gentes se hayan formado individualmente una opinión, sobre un asunto dado; la pasión, el arrebato, el espíritu de imitación, bastan. Por el contrario es perfectamente posible, que bajo la influencia de ese contagio especial, cada una de las personas así reunidas, obre en o

sición directa con sus principios individuales. Por razón del número, hay una influencia sutil y poderosa que agita las pasiones, y obliga de alguna manera al individuo á imitar á su vecino. Que se sobrexcita á uno de los elementos de aquella multitud, los otros se contagiarán. crecerá el espíritu de tumulto, se derramará por todas partes sin que ninguna simpatía anterior, la haya necesariamente fomentado. Que un hombre fije la vista en un punto determinado, todos la dirigen al mismo lugar sin saber por qué (1): que corra un hombre, los otros hacen lo mismo; que un miembro de la multitud dé ejemplo de violencia, ciento mil brazos se levantan al punto para imitarlo, sin ninguna premeditación. No puede desconocerse en este fenómeno, la acción de *cualquier cosa*, que ocupa provisionalmente el lugar de pensamiento común ó de voluntad colectiva: esa *cualquier cosa*, no es la acción de las más bajas energías mentales, ni tampoco podía pretender á la dignidad de una verdadera facultad mental, y sin embargo, si se consideran los resultados, la unidad del conjunto que los produce, no se pueden encontrar otras palabras para definirla *cual-*

(1) En los preliminares hemos citado curiosas observaciones que confirman esta aseerción,

*quiera cosa*, que la siguiente locución, *espíritu de las multitudes*.

“Una multitud que obedece á esa influencia, toma con prodigiosa rapidez todos los caracteres de un cuerpo organizado. En un intervalo de tiempo, que solo puede medirse, por una sucesion continua de incidentes; esa reunión de partículas humanas heterogéneas, se encuentra súbitamente tan bien cimentado por sus propios actos, que llega á constituir de una manera repentina una masa coherente, y solo así es como pueden producirse, las más imprevistas consecuencias. Se forma una multitud, la mitad á lo menos de las personas que la constituyen, es inconsciente de todo sentimiento que no sea la curiosidad. Toma un orador la palabra, la mayor parte ni le entiende ni le escucha, y sin embargo la influencia, el ruido, el espectáculo y el número. Repentinamente experimenta un impulso particular originado por el dominio de la pasión instintiva: imitan alguna vez de una manera inconsciente á los que les rodean y sin saber por qué, toman principio en hechos cuyo objeto ignoran, y llegan hasta tomar las armas ó valerse de otros proyectiles si los tienen á la mano, y servirse de ellos, ignorando cual sea el resultado que pretende alcanzar. Este es casi siempre el principio de los tumultos y motines.” (1)

(1) Este artículo lo trodujo y resumió *Le Temps*, de 25

He aquí como muchos autores explican la aptitud del pueblo, para impregnarse en los elementos contagiosos que le rodean por todas partes en ciertos momentos dados bajo influencias múltiples, muy difíciles de determinar. En esas grandes epidemias, no hay necesidad de que el medio esté bien preparado por herencia como en otros casos. Sería preciso para demostrarlo, citar y analizar, largos trozos de Tarde (1) y de Sighele [2], que con tanta exactitud como claridad, cada uno por su parte, han descrito la psicología de las multitudes criminales. Recomendamos á nuestros lectores esos trabajos.

Pero dejemos el dominio especulativo y estudiemos algunos hechos. Para demostrar el contagio del asesinato, por los asuntos políticos, no tendremos que desenterrar nuestras riquezas arqueológicas, que por desgracia son muy abundantes, y nos contentaremos con tomar de la historia de la revolución y de la de Comuna, algunos hechos que nos

de Febrero de 1886, el estudio sobre las *multitudes*, está admirablemente escrito, y sin embargo no le hemos visto citado por ninguno de los autores, que se han ocupado de los crímenes de las multitudes. Lo único digno de sentirse es, que el referido artículo es anónimo.

(2) *Les lois de l'imitation* (Alcan 1890). Los crímenes de las multitudes (Congrés d' Antrop. crim. de Bruselas, 1892). *Multitudes y sectas*, bajo el punto de vista criminal. *Revue de Deux Mondes*.

(3) *La foule criminelle*. [Alcan, 1892, V. también á Esnabot.

parecen completamente probatorios, en apoyo de la tesis que sostenemos. Los Italianos y los Americanos, suministrarán también ejemplos típicos.

Obsérvese que á menudo, se reúnen varios individuos, sin malas intenciones, en un lugar, en que se mata, ó aun que por casualidad se han encontrado en él, y que despues de haber censurado enérgicamente, á los asesinos, acaban por tomar parte en la matanza. Se verá excitada á la multitud sin saberse porqué, caer sobre un desconocido y asesinarle, despues de haberle juzgado sumariamente, y á las veces sin esta vana formalidad.

Presentemos desde luego algunos ejemplos de la historia de la Revolución, tomándolas de Taine. "Los niños imitadores con apresuramiento de las acciones que estan en boga, remedan en miniatura al pueblo rey, y al siguiente mes al del asesinato de Berthier y de Goulon, se refería en Bailly, que los niños se pavoneaban en las calles, con dos cabezas de gatos en la punta de una pica (2).

"En la tarde todos los *Poufs Rouges* que combatieron, quedaron muertos ó empren-

Tomo I. *Histoire de Thervigue de Mericourt*: Joly, *France criminelle*, y una crónica en el *Figaro* de 24 de Diciembre de 1893.

(2) Taires. *Les Origines de la France contemporaine*, omo I. pag. 111.